

La guerrilla en Guerrero, hija de las luchas campesinas

DESINFORMEMONOS :: 07/11/2014

Antes de conformarse como organizaciones político-militares, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y el Partido de los Pobres lucharon una década en el campo

El surgimiento de guerrillas históricas con una fuerte base social en Guerrero - el Partido de los Pobres, de Lucio Cabañas, y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, de Genaro Vázquez Rojas- se explican por la represión a las luchas pacíficas que sus líderes encabezaron anteriormente, explica el experto en seguridad nacional Jorge Luis Sierra, en su libro *El enemigo interno*. Con la ejecución extrajudicial de seis civiles y desaparición de 43 normalistas de Ayotzinapa a manos de la policía municipal de Iguala, las guerrillas con influencia en la identidad -como el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), las Milicias Populares (MP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias-Liberación del Pueblo (FAR-LP)- emitieron comunicados para acusar al Estado de la masacre y para amenazar con tomar represalias contra el cártel de Guerreros Unidos por medio de una brigada de ajusticiamiento, en el caso del ERPI.

“La liquidación del movimiento armado en Chihuahua no significó la desaparición de la guerrilla en México”, advierte el experto. Entre 1965, año del ataque al cuartel Madera en Chihuahua, y 1974, año de la muerte de Lucio Cabañas, el ejército “tuvo que combatir el surgimiento de dos organizaciones guerrilleras que contaban con fuertes bases campesinas en la sierra de Guerrero. Aunque influenciadas por el éxito de la revolución cubana y la proliferación de movimientos foquistas en América Latina, estas guerrillas provenían de la radicalización de la lucha campesina”.

El líder de la ACNR, Genaro Vázquez Rojas, maestro normalista originario de San Luis Acatlán, en la costa chica de Guerrero, tuvo un gran abanico de experiencias en la lucha civil antes de lanzarse a la lucha armada. De acuerdo con Sierra, militó primero en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y luego en el Partido Popular Socialista, además de participar en las luchas magisteriales de 1958-1959. Fue fundador de la Asociación Cívica Revolucionaria, que encabezó en 1960 el movimiento contra el general Raúl Caballero Aburto, gobernador de Guerrero, quien unificó a los habitantes del estado en su contra.

El movimiento popular realizó diversas manifestaciones, que fueron reprimidas. El 30 de diciembre de 1960, elementos del sexto y del 24 batallones, junto con unidades policiales, volvieron a reprimir un plantón, con un saldo de 13 muertos y 47 heridos. La rebelión popular hizo huir al gobernador, se decretó la desaparición de poderes y llegó un gobernador interino, Arturo Martínez, que no logró detener el descontento social. “Por el contrario, la Asociación Cívica Guerrerense se declaró en rebeldía y conformó un gobierno de coalición que integraba a los dirigentes de las organizaciones que habían participado en el movimiento que depuso al gobernador Caballero Aburto” y estableció ayuntamientos populares, escribe Jorge Luis Sierra.

“Hubo un intento más del grupo de Genaro Vázquez Rojas para preservarse en los límites de la legalidad. La Asociación Cívica Guerrerense lanzó entonces como candidato a gobernador a José María Téllez Suárez, un luchador social que provenía de las filas liberales del estado que simpatizaban con las ideas de Emiliano Zapata. Después de las elecciones, el gobierno desconoció los votos que logró el candidato de la ACG e impuso a Raymundo Abarca Alarcón como gobernador. La impugnación del resultado electoral tensó al máximo las fuerzas políticas en el estado. De nuevo, el gobierno guerrerense recurrió a la fuerza pública para contener el descontento en las regiones donde predominaba la influencia política de Genaro Vázquez Rojas. Fuerzas de la policía y del Ejército reprimieron un mitin en Iguala el 31 de diciembre de 1962 y asesinaron a seis campesinos. Toda la dirección de la Asociación Cívica Guerrerense pasó a la clandestinidad”.

Preso, Genaro Vázquez reorganizó a la Asociación pero ahora para la lucha armada. Mientras tanto, las fuerzas armadas continuaron con las masacres de campesinos. En 1965, un grupo de agentes a sueldo de caciques de Tierra Caliente cometió la matanza de 18 campesinos que disputaban la propiedad de algunos predios. Dos años más tarde, el 20 de agosto de 1967, las guardias blancas realizaron otra masacre contra copreros en Acapulco. El 18 de mayo de 1967, la policía judicial del estado arremetió contra un mitin de campesinos en Atoyac de Álvarez. La matanza obligó al líder, Lucio Cabañas Barrientos, a remontarse a la sierra y organizar un grupo guerrillero en las montañas.

Cabañas, originario de Atoyac y proveniente de una familia de clase media, era un maestro normalista de primaria que desde estudiante había militado en las filas del Partido Comunista Mexicano y había sido un participante muy activo en las luchas magisteriales que se desarrollaron en la década de los sesenta.

Para 1968, diversos grupos políticos se reunieron para conformar la Asociación Cívica Nacional Guerrerense (ACNG) y enviaron un comando armado que liberó a Genaro Vázquez Rojas de la cárcel de Iguala el 22 de abril de 1968. “Un año más tarde, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria operaba en las montañas de Guerrero con tres Comandos Armados de liberación: el CAL general Juan Álvarez, el CAL general Emiliano Zapata y el CAL general Vicente Guerrero. Para entonces el Partido de los Pobres, dirigido por Lucio Cabañas y compuesto por una fuerza inicial de 50 hombres pertenecientes a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, operaba en los municipios de San Jerónimo, Tecpan, Coyuca de Benítez y Atoyac de Álvarez”, relata el experto.

La ACNG comenzó a extender sus operaciones al Distrito Federal. El 10 de junio de 1971, una célula ayudó a los integrantes de una manifestación estudiantil a romper el cerco del grupo paramilitar de los Halcones, responsable de una de las peores matanzas en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez.

Para acabar con las guerrillas, que causaron continuas bajas al ejército, la estrategia del Estado comprendió la labor social, el uso de fuerzas paramilitares, su penetración en zonas de influencia de los grupos armados y guerra psicológica, con lo que lograron aislar a los núcleos guerrilleros. El 19 de noviembre de 1971, con el secuestro de Jaime Castrejón Diez, rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, comenzó la debacle de las guerrillas.

“Genaro Vázquez Rojas fue detenido por una patrulla del Ejército el 2 de febrero de 1972 y,

según sobrevivientes, fue asesinado en el hospital militar de Chilpancingo. La destrucción posterior de la ACNR hizo posible que el Ejército concentrara entonces todas sus fuerzas contra el Partido de los Pobres”, describe *El enemigo interno*. El secuestro de Rubén Figueroa en mayo de 1974 marcó el final de la guerrilla cabañista.

“El gobierno asestó el primer golpe al PDLP en una batalla que duró dos días, el 29 y el 30 de noviembre, y causó siete bajas guerrilleras.

También el 30 de noviembre, el Ejército ultimó a 17 militantes del PDLP en otra batalla en la que intervinieron cinco mil elementos del Ejército y policías. El grupo restante de 21 guerrilleros se mantuvo en combate noche y día sometido a un cerco hasta que un oficial ejecutó a Lucio Cabañas el 2 de diciembre de 1974”.

La experiencia contrainsurgente que dejó Guerrero fue cruda y difícil de asimilar, considera Jorge Luis Sierra. Ex combatientes del grupo de Lucio Cabañas señalan que los militares mexicanos arrojaban a los detenidos al mar o los sepultaban vivos. “Un milite burlón le contestó al señor Emilio cuando éste le preguntó por ellos: -los mandamos de marineros— es decir, los habían arrojado al mar, ya que esa palabra de marinero era muy usual entre la tropa, para amenazar a los detenidos. Otras gentes dan testimonios de haber sido amenazadas con estas palabras: -te vas a ir de marinero, te vas a ir de aviador-, o sea, cuando los aventaban desde los helicópteros al mar, o -te vas a ir de minero-, cuando los sepultaban vivos”, narra Simón Hipólito, uno de los combatientes de Lucio Cabañas.

Un militar narró el final de los guerrilleros detenidos por el ejército: “Yo lo que sí le puedo asegurar es que 180, yo lo vi, los ordenó matar (el presidente Luis) Echeverría. Y que los tiramos por helicóptero, allá en alta mar. Ciento ochenta guerrerenses”.

www.desinformemonos.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-guerrilla-en-guerrero-hija>